

ÉTICA, HUMANISMO E INTEGRACIÓN DE LOS SABERES

Mgr. Vicente García Viñado

Es una realidad muchas veces inadvertida, que intentamos reflotar: "La Ética es el aliento que da vida y sentido a todo quehacer humano". También a la acción de enseñar los saberes aprendidos (asignaturas). Es como la savia que corre por las venas de las ramas y las hace florecer.

Sin embargo, los saberes o asignaturas sin el sentido humano, que es la ética, pueden seguir material o aparentemente en carrera (en el curriculum). Pero sin darse cuenta que les falta el alma que los haga florecer en beneficio del docente y del discente como personas. Por eso, cuántos "sepulcros blanqueados pueden yacer en nuestras aulas con tecnologías de punta, pero sin el aliento que la humanice. Tantos como docentes hay que se cierran como reyezuelos en el castillo de sus saberes autónomos, perdiendo el horizonte humano de su quehacer personalizante que es la ética. Los saberes, las asignaturas son autónomas, ciertamente. Porque se rigen por sus propias leyes específicas. Pero únicamente son instrumentos en manos humanas,

que sólo valen si sirven al hombre.

La modernidad ha tendido a pensar que la ciencia domina en su imperio y la ética en el suyo. Y que a lo único que se puede aspirar es a la coexistencia pacífica entre una ciencia amoral (cientismo) y una moral acientífica (moralismo). Pero la verdad es que, tanto la ciencia como la ética, se necesitan mutuamente, como el cuerpo y el alma para vivir humanamente.

La ética es una disciplina filosófica que hunde sus raíces en el ser humano. Por eso, "nada humano, como la ciencia, le es ajeno". Son como la cara y sello de la misma moneda preciosa que es el hombre. Pero, a veces, la ciencia postmoderna nos hace aparentar como dioses", por olvidarse que sólo somos humanos.

DIMENSIÓN ÉTICA DE LAS CIENCIAS

La interacción entre una ética racional y unas enseñanzas específicas, puede y debe modificar y ecundar tanto los planteamientos de una como los de las otras. Y configurar un horizonte de

racionalidad en el que cada saber tenga su sitio y se articule con los otros saberes al servicio de una vida humana plena y de una sociedad más racional y justa. En la Universidad que se ha ido configurando bajo el signo de una creciente especialización de disciplinas perfectamente delimitadas y cerradas sobre sí mismas, la ética será inevitablemente un apartado más, que poco o nada tendrá que añadir a los planteamientos cerrados de cada ciencia. En su torre de marfil, cada especialista se declarará experto en su materia y luego en temas éticos. Y por supuesto, querrá convencer a sus alumnos que su curso es el único y más importante. Sin pensar que nadie es dueño de la verdad total, sino que cada uno es administrador de una de sus facetas, expresada en el curso que enseña.

La ética no es una ciencia que sirva para llenar lagunas de ignorancia acerca de cómo es o puede ser una parcela de la realidad. No es una pieza más del "rompecabezas". La ética reflexiona sobre lo que somos las personas para orientar la conducta hacia la



Hna. Amelia Bustamante, Directora de Bienestar Universitario, inaugurando una obra en la Facultad.

plenitud. En el campo de la competencia, la ética tiene una posición especial:

"La ética es componente en un terreno que compete a todos sin excepción". No es un curso más, es el que da sentido a todos los demás. Por eso, no es un intruso, que resta tiempo a los otros, si no que les da consistencia y rostro humano.

De la ética sí podemos decir, sin vanidad, que es el saber más importante, porque se trata de nosotros mismos que, por supuesto, somos más importantes que lo que aprendemos, que lo que enseñamos, etc. Porque ¿de qué nos sirve dominar tanto saberes si no aprendemos a vivir para los demás con lo que sabemos?

EL POSITIVISMO CIENTISTA EN RETIRADA

Al positivismo cientista, que fragmenta el conocimiento en un creciente número de

especialidades y métodos corresponde un cierto modelo "rompecabezas" de integración de saberes.

Cada ciencia aporta una serie de piezas acerca de una parte de la realidad. Saber todo lo que hay que saber, es cuestión de ir sumando y yuxtaponiendo lo que cada ciencia sabe o va averiguando. Puede ser más o menos difícil llegar a encajar las piezas, pero es cuestión de paciencia y de tiempo.

Hoy el modelo de racionalidad positivista, ya no es defendible en términos teóricos y el pragmatismo de la técnica resulta corto de miras. En filosofía de la ciencia es una corriente pasada de la que todos se distancian. Pero cuenta, en la práctica cotidiana, con las inercias de los que no se quieren complicar la vida, y se limitan a hacer aquello de lo que se sienten seguros, prescindiendo

de otros aspectos que consideran que no son de su estricta incumbencia y competencia.

Por eso, sigue ganando batallas en el terreno de su especialidad, pero se encogen de hombros tan pronto como se pone sobre el tapete la dimensión ética o social de los planteamientos que ellos hacen y los problemas que ellos tocan.

LA ÉTICA, SABER INTEGRADOR

La ética es lo que algunos han llamado un saber integrador. No se define en términos puramente metodológicos, ni se puede reducir al método de una disciplina particular. La ética no encuentra su rol como ciencia particular, sino como saber unificador de las ciencias, sin quitarles su autonomía.

Para lograr la integración racional de las perspectivas científicas particulares, hay que ponerlas en relación crítica. Las ciencias aportan conocimientos empíricos que pueden ser relevantes para abordar y resolver alguna cuestión ética. Si existen divergencias entre distintas ciencias, éstas dan pie al cuestionamiento mutuo. La ética no es juez en este debate. No es su campo. Su crítica no se refiere a los resultados científicos, si no a los presupuestos implícitos de orden filosófico y ético desde

los que se han obtenido o se interpretan dichos resultados.

La ética trata de elaborar una perspectiva en la que se integren los conocimientos particulares en relación con el núcleo aglutinante que le constituye como saber integrador: ¿cómo actuar para vivir humanamente con dignidad?

¿UNIVERSIDAD O MULTI- UNIVERSIDAD?

El crecimiento de las especialidades y la consiguiente fragmentación de los saberes está haciendo de éstos barcos a la deriva. Y de la universidad una ficción, que algunos empiezan a llamar multiversidad. Una Torre de Babel en la que nadie se entiende con nadie. ¿Cuántas veces se reúnen los docentes de la diversas facultades para coordinar y visualizar las metas comunes que tenemos en la formación integral de nuestros alumnos?. Aquí también, sin intercomunicación de saberes no hay formación integral.

No nos entendemos aisladamente, si no en interacción con la sociedad de la que vivimos y para la que vivimos. Una racionalidad práctica compartida permite integrar en una perspectiva común las disciplinas científicas a las que nos dedicamos. La Ética Profesional abre unas perspectivas que, tomadas en serio, transforman

y contribuyen a enriquecer y articular los mismos planteamientos racionales de las diferentes disciplinas a las que les da unidad y sentido real y humano. Cada disciplina aislada del conjunto social y de la tradición histórica de la que nació y de la que vive se dogmatiza, ignora sus presupuestos y su funcionalidad: se convierte en fin en sí misma y se hace ciega acerca del contexto social que la hace posible y sostenible.

Para esta forma de entender la ciencia, la regulación de la vida académica, el reparto de los fondos de investigación, la

De la ética sí podemos decir, sin vanidad, que es el saber más importante, porque se trata de nosotros mismos que, por supuesto, somos más importantes...

función social de la Universidad, las prioridades y requisitos para elaborar un plan de estudios, el modo de ascenso a los puestos de docencia, etc. escapan a la racionalidad especializada de

cada disciplina. Y así "los debates sobre planes de estudio, a veces, se parecen demasiado a la lucha de distintas familias de primates por las mismas escasas bananas que quedan". No sería poca la contribución de la ética a la forma de repensar las tareas universitarias, si contribuyera a difundir un concepto de ciencia y de racionalidad abierta a los temas y planteamientos éticos. No sería pequeño el logro, si nuestros alumnos aprendiesen a ejercer un tipo de racionalidad en la que, sin menoscabo del rigor metodológico de cada disciplina, haya cabida para los debates éticos de los temas, que el uso social de las gestiones tratadas en dichas disciplinas plantea.

No basta pensar qué decimos, tenemos que ser también capaces de pensar lo que hacemos, responsabilizarnos de ello, cuestionarlo o justificarlo, escuchar propuestas y replantear las propias líneas de actuación en las tareas universitarias.

Lo sepamos o no, siempre actuamos "éticamente". Lo pretendamos o no, estamos formando o deformando la ética en nuestros alumnos. Nuestro actuar en la universidad no es neutro. Será algo que tendremos que justificar el día en que nos pongamos a pensar en serio.